

constante por hallarse en presencia de moros y judíos, no funcionaban vitalmente como el reino unificado de los visigodos. Lo más importante en una cultura, lo decisivo, es el sistema de valores. Si queremos apartarnos de este punto de vista caeremos en el racismo o en una visión a-histórica, totalmente fuera del tiempo. Los egipcios de hoy no funcionan vitalmente como los de la época de Ramsés II: más allá de toda cuestión racial o de la supervivencia de monumentos en mejor o peor estado de conservación está el sistema de valores por el cual los hombrse rigen sus vidas. Esto es fundamental; y el libro de Castro, al subrayarlo una vez más, y aportar, al mismo tiempo, nuevos datos relativos al origen de los españoles, contribuye a esclarecer muchos puntos oscuros. El capítulo sobre El-Andalus es en este sentido —junto con la introducción— de especial importancia. Un capítulo sobre Jorge Manrique ayuda a deslindar lo español de los ambientes culturales no hispánicos, como, por ejemplo, el que dio origen a Villon. Otro capítulo, claro y enjundioso, trata de la “dimensión imperativa de la persona”, de este *personalismo* tan hispánico, tan generalizado en todos los ámbitos de la cultura y la historia de los pueblos de habla española, y es de especial interés para la precisión de ciertas posturas fundamentales de los españoles frente a los problemas que la historia les ha planteado a lo largo de la azarosa y angustiada existencia de las Españas. En conclusión, todo el libro contiene visiones particulares —pero muy bien integradas en un todo coherente— de lo que los españoles sintieron acerca de sí mismos y del mundo que los rodeaba, tanto en los primeros siglos como más tarde. Y con ello queremos decir que es libro indispensable no sólo al especialista en temas medievales, sino a todo el que quiera entender el fenómeno de los orígenes del pueblo y la cultura españoles.

MANUEL DURÁN

Yale University.

RICHARD B. DONOVAN, *The liturgical drama in Spain*. Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto, 1958; vi + 230 pp.

La obra que reseñamos será en adelante *item* indispensable en la bibliografía del teatro religioso medieval, y punto de partida de cualquier estudio sobre el teatro litúrgico español. Su publicación viene a llenar un vacío de la bibliografía pertinente en la literatura española. No es sólo una considerable aportación de materiales nuevos —producto de activa búsqueda en bibliotecas eclesiásticas y seculares y archivos catedralicios—, sino también una síntesis que abarca lo que ya se conocía sobre el tema. Las pp. 200-216 ofrecen la lista de los textos manuscritos e incunables utilizados junto a otros que existen, con mucha probabilidad, pero que no pudieron ser consultados por el autor. El número de éstos es en realidad pequeño, de modo que la exploración efectuada puede considerarse completísima.

Antes de la publicación de *The liturgical drama* podía conjeturarse que una exploración como la emprendida por Donovan llevaría quizá a conclusiones diferentes de las conocidas ya desde antaño: en el futuro, en cambio, podrá aparecer algún texto valioso, significativo, pero no

variará en lo fundamental el cuadro ya existente. Para su tarea, el autor no se limitó a agregar lo nuevo a lo conocido, sino que realizó con todos esos materiales una presentación de conjunto, ordenada, sistemática, con un planteo claro de los problemas que suscitan y las soluciones o nuevos interrogantes a que dan lugar. Gracias a ello queda ahora conclusivamente documentada la escisión que existió para el drama litúrgico entre Cataluña por un lado —con manifestaciones abundantes de un material que la asemeja a los otros países de la Europa occidental (Francia, Alemania, Inglaterra, Suiza)— y el resto de España por otro, con su notoria pobreza, que ya no puede atribuirse a no haberse descubierto o estudiado los restos de un pasado de indudable riqueza. Cataluña, ligada a Francia desde la época de Carlomagno, recibió entonces el rito romano o francés, en tanto que en el resto de la Península la adopción de este rito es posterior en varios siglos (empieza hacia 1080, época de la gran influencia francesa, y muchas regiones no se van incorporando a él sino tardíamente, a medida que avanza la reconquista). Ahora bien, es un hecho que sólo con el rito romano se trasplantan y desarrollan los tropos, origen del drama litúrgico. Del cuadro presentado se desprende, sin la menor duda, la imposibilidad de un desarrollo de teatro litúrgico a partir del rito mozárabe, en el que no había tropos, de manera que todas las formas de actividad dramático-litúrgica en la Península (o de teatro religioso en lengua vulgar), algunos muy originales, quedan definitivamente desligadas de aquél y vinculadas en forma indubitable al movimiento litúrgico europeo.

A lo largo de sus doce capítulos analiza Donovan verdaderos dramas litúrgicos; tropos, cuyo contenido permite considerarlos como posibles dramas litúrgicos o como embriones; celebraciones o ceremonias con ellos relacionadas (el obispillo, por ejemplo), tratando siempre de puntualizar y aclarar su carácter y condición, ya sea a través de los textos que cita por extenso (en los capítulos mismos o en el Apéndice), ya por noticias de los modos de efectuarse las ceremonias, entresacadas de memorias, consuetas, ceremoniales, etc., en una exposición precisa y detallada, muy sistemática, que permite su utilización tanto por el especialista como por el alumno. En los distintos capítulos se analiza el drama litúrgico en otras tantas zonas de la Península (Toledo, regiones al oeste de Cataluña, y dentro de ésta, Vich y Seo de Urgel, Gerona, Mallorca, Valencia, etc.), y en cada uno se agrupa el material en torno a las celebraciones de Semana Santa y Navidad en las que se originaron. Se dedica además un capítulo al monólogo dramático de la Sibila en la noche de Navidad (cap. XII), a pesar de haber sido analizado previamente en las distintas regiones, por ser una práctica de la que no se han encontrado ejemplos fuera de la Península, y por presentar, en consecuencia, problemas del mayor interés en la historia del drama litúrgico.

Se va delineando así un panorama de teatro litúrgico al que se ha llegado desde una sólida base y a través de deducciones firmes, nada arriesgadas, que, por otra parte, abren nuevos y sugerentes planteos. No es el menor el de las relaciones entre el drama litúrgico y el teatro religioso en lengua vulgar: dada la escasa penetración de aquél en Castilla y la existencia del temprano *Aucto de los Reyes Magos*, se podría suponer que un teatro religioso francés en lengua vulgar llegó muy temprano

a España y se imitó más éste que el drama litúrgico. La lectura del libro de Donovan me ha llevado a pensar que quizá estudios como el suyo contribuirán a que se replantee e investigue nuevamente la relación e influencias mutuas de ambas formas de teatro religioso, puesto que los tropos dramatizados, con el estatismo propio de trozos de liturgia, subsisten hasta el siglo xv y aun el xvi, mientras a su lado se desarrolla, como forma paralela, no sucesiva en el tiempo ni en el gusto de los fieles, un teatro de temas religiosos cada vez más rico de elementos profanos.

Además de la Bibliografía ya mencionada de textos litúrgicos, otra de "libros y artículos", un índice de nombres propios y temático y un mapa de España con los lugares de interés para el tema completan el material de referencia de este excelente trabajo.

FRIDA WEBER DE KURLAT

Universidad de Buenos Aires.

WERNER KRAUSS, *Studien und Aufsätze*. Rütten & Loening, Berlin, 1959; 213 pp. (*Neue Beiträge zur Literaturwissenschaft* herausgegeben von Prof. Dr. Werner Krauss und Prof. Dr. Hans Meyer, Band 8).

De los ocho estudios incluidos en este volumen, cuatro se refieren a la literatura o a la cultura españolas. Uno de ellos, "García Lorca und die spanische Dichtung" (pp. 155-178), y partes de otro, "Cervantes und der spanische Weg der Novelle" (pp. 93-138), estaban inéditos; los dos restantes, "Die Welt im spanischen Sprichwort" (pp. 73-91) y "Calderón, Dichter des spanischen Volkes" (pp. 139-154), se habían publicado en 1946 y en 1950, respectivamente, aquél como epílogo a una traducción de 300 refranes españoles, y éste en la revista *Sinn und Form*. Son, casi todos, trabajos de divulgación, destinados a un público culto pero no especializado, ni conocedor del español. El único trabajo de investigación ceñida, documentada y especializada —el único, por otra parte, que data de la pre-guerra— es una sección del artículo sobre Cervantes ("Para la historia de la significación del esp. *novela*"), reimpresión de un artículo publicado en 1939 en la *ZRPh*.

A poco que se interne el lector en estos estudios (excepción hecha del que acabamos de citar), se da cuenta de que el autor tiene una postura crítica claramente determinada: la marxista. Lo que Werner Krauss ve en la literatura es, sobre todo, una dinámica fuerza social orientada hacia un presente, o convertida, con el pasar de los años, en testimonio de la experiencia histórica de una sociedad en evolución. "Si el destino social del hombre es su naturaleza, entonces de los actos pasados, que constituyen un testimonio propio literario, tiene que surgir un cuadro completo de los conflictos vividos históricamente. De hecho, la literatura posee el mayor poder de iluminación para el recuerdo de los motivos que han estructurado la sociedad". Los más altos valores literarios se realizan cuando el creador se erige en portavoz de las masas, rebasando las estrechas categorías sociales; cuando se ocupa en representar la común humanidad ejemplificada sobre todo en el hombre del proletariado. Consecuencia típica de estas premisas es que Krauss considere a la novela, ese producto de la sociedad burguesa, destinada a sufrir con ella una deca-